



Antonio da Silva S. I.

Dijo un día el general Smuts, el sud-africano más ilustre de la primera mitad de este siglo, que todo problema que no se expone en términos mundiales es un problema mal planteado. Nos parece bien y nos parece mal.

Pero no vamos ahora a discutirlo. Es suficiente decir, en resumidas cuentas, que nuestros problemas de África nos interesan bajo el aspecto sobrenatural, sin olvidar, claro es, los términos mundiales de Smuts.

Viniendo ya a lo concreto imaginemos con firmeza esta especie de triángulo isósceles que dibuja en groseros trazos el Continente Negro y... es lo que por el momento nos ocupa. Pero no olvidemos que a la derecha, más allá del Índico se extiende Asia, el Pacífico... y a la izquierda, pasado el Atlántico, se alarga América, y después el Pacífico. Todos, realmente, son elementos de interés.

Pasemos ahora del concreto geográfico al metafórico cultural. África sería una hija o discípula de Europa que entra ahora en la adolescencia; y vienen de

un lado, Asia, de elegante «sari», del otro América en traje de sport, invitándola al progreso y a libertad.

Rusia aplaude a Asia; América cuenta con la ayuda de Europa; y mientras tanto la Iglesia Católica procura que todos estos le dejen posibilidad de educar cristianamente esta discípula inexperta.

Herencia del pasado

De nuevo al triángulo isósceles. Del Cairo al Cabo se extendió la influencia inglesa en los últimos tiempos. Egipto y Sudán, los Grandes Lagos, las Rodesias y la Unión Sud-Africana. 1880 con la conferencia de Berlín consagró a Inglaterra como la primera potencia política de África; pero ya muy lejos, hace tres siglos y medio, la marina portuguesa destruida con la española — la «Armada Invenible» — en el Mar de la Mancha, le había ofrecido la primera posibilidad.

La moderna colonización es anglo-protestante principalmente, como la antigua fue ibero-católica. El desarrollo material

y las relaciones comerciales constituyen el prototipo de la colonización africana, que pertenece a Inglaterra todavía más desde que la guerra del 14-18 le regaló las dos alas alemanas de Sudoeste Africano y Tanganica debajo de Angola y encima de Mozambique.

Bajo el signo del Racismo

El espíritu protestante, reforzado por los Boers holandeses se desarrolló plenamente en África del Sur con la separación entre blancos y negros: el racismo. Económicamente ya en 1913 el 87 % de las tierras se reservaban a 1.250,000 blancos (hoy dos millones y medio) y 13 % solamente a los 4.500,000 negros (ahora más de diez millones) y hoy día se pretende que ciertos menesteres de rango superior en fábricas y oficinas se reserven para los blancos.

Políticamente hay urnas y listas separadas para blancos y negros y, por supuesto, predominio de los representantes blancos en las cámaras. Socialmente, oficinas, teatros, hospitales para blancos y negros por separado.

Además toda la orientación de los gobernantes se dirige en este sentido. El primer ministro de la Unión Sud-Africana, Dr. Malan, pastor protestante calvinista, desarrolló toda una fanática política de «apartheid» desde 1948 haciendo caso omiso de los propios organismos internacionales a los cuales negó competencia para entrometerse en asuntos de su país. Pero el Dr. Strijdom, que le sucedió hace ahora un año, va todavía más lejos.

Bien pudo pues Alain Platan escribir su «Cry beloved Country: «Llora Tierra querida», porque no se ve esperanza de remedio humano.

Más arriba en Rodesia del Sur, una política semejante de predominio blanco fue la que atrajo la repulsa de los negros para la constitución de la Federación de África Central, realizada hace dos años con las dos Rodesias y Nyasalandia, con el fin de equilibrar el poderío económico y político de la Unión Sud-Africana. Lo mismo pasa en

Uganda donde el reino negro católico de Buganda se reveló contra el plan de integración con las demás provincias por temer la segregación. El rey fue alejado, exactamente como el sultán de Marruecos, pero, menos apoyado internacionalmente, tuvo que negociar, consiguiendo sin embargo la cuarta parte de las sillas en la Asamblea del nuevo estado de Uganda. En Kenia no ha terminado todavía completamente la revuelta de los Mau-Mau, ni tampoco los procedimientos inhumanos de los represores. No está de más recordar la antigua distribución de las mejores tierras a los blancos y el sistema de llamar vagos a la mayor parte de los negros para procurarse mano de obra barata, —el tristemente célebre método keniano de reclutamiento. Lo malo es que muchos inocentes cristianos y hasta algunos misioneros perdieron la vida a manos de los rebeldes.

Con el Sudán y después Egipto entramos ya en dominio de Mahoma. Son menos quizas las luchas, pero no menor la separación. Lo demuestran las revueltas de los últimos meses. Donde quiera que vaya el Sudán, ya sea a Egipto (orientación más improbable después de la caída de Naguib, hijo de egipcio y sudanesa) o a la independencia, llevará en el alma el odio al blanco. Y el cristianismo es amor.

En conclusión: África bajo el signo del racismo es el primer problema. Argelia, Túnez, Marruecos son simples episodios periféricos que los intereses políticos internacionales sacaron más a flor de tierra. En fin de cuentas el norte de Africa es región petrolífera.

...y del anti-colonialismo

Como consecuencia de lo dicho, es un hecho el anti-colonialismo, y Asia señala ya el camino que se va a seguir. El golpe fatal y espectacular fue dado en la conferencia de San Francisco en 1946 y buena parte tuvo allí Vijaya Lamski Pandit, hermana del Pandit Nerhú, entonces jefe de la representación india y después embajadora en Moscú y Washington, presidente por un año de la Asamblea de Naciones Unidas y, desde el año pasado, alta comisaria de la Unión India,

en Inglaterra. Este año la conferencia de Bandung en Indonesia reunió, el 18 de Abril, junto a la mayor parte de las naciones asiáticas, cuatro países africanos: Liberia, Costa de Oro, Etiopía y Sudán. El programa bien significativo era anti-colonialismo y defensa contra los blancos. Solamente el delegado de Filipinas llamó la atención sobre el peligro de oponer a los errores de los blancos el error anti-blanco. Un racismo origina otro racismo —la dialéctica del mal—.

Dos políticas en concurrencia

De aquí se ve que Asia quiere arrastrar consigo al África en la lucha con Europa o al menos en la separación. Pero del otro lado América no deja olvidar sus intereses. Multiplica auxilios económicos y, más que todo misiones filantrópicas a los países poco desarrollados y misiones protestantes extraordinariamente bien dotadas de bienes materiales y técnicos, con que no pueden competir las misiones católicas. Desde luego, toda la atención de Norteamérica se fija en subordinar económicamente parte tan estratégica del mundo —con el petróleo y el uranio— y es Europa quien le ayuda en este punto. Son tan simpáticos los Yankees con sus auxilios económicos, su leche en polvo y su mantequilla...

A Rusia le parece bien el anti-colonialismo y la liberación propugnadas por Asia. Al menos los periódicos moscovitas son todos exaltación, aplauso y alabanza. Pero va también haciéndose camino por sí misma por intermedio de la embajada de Addis-Abeba, centro de todo su ataque al continente negro. El comunismo africano, aunque disfrazado de nacionalismo y anti-colonialismo, es un hecho de propaganda y eficiencia, especialmente en Kenia, minas de Rodesia y África del Sur, y un poco por toda África según las posibilidades que le dejan los gobiernos.

Dos fuerzas anacrónicas

Pero entre las condiciones que hacen difícil la acción misionera nos falta considerar todavía una, que por ser más antigua y conocida, no es más llevadera: la presencia del

Islamismo, que domina toda la parte norte donde los cristianos son exclusivamente blancos como en Argelia, Túnez y Marruecos y se extiende muy profundamente hacia el Sur. Además posee el prestigio de una moral muy fácil, tanto que el ministerio de Colonias británico quiso hará dos años, imitarlo, confeccionando un cristianismo especial *made in England*, con poligamia y todo para servicio de sus negros de África Central. Y sobre todo esto goza de una influencia política nada despreciable mediante la Liga Árabe que cumplió ahora sus diez años de vida, y potencias de la extensión de la Indonesia, Pakistán y Egipto. Su propaganda es eficiente y también espectacular. Recuerdo el viaje que hizo hace tres años por toda el África del Sur Mohamed Abdul Aleem Siddiqi Al-Kaderi, alto personaje religioso del Islam en Pakistán. No es que sea completamente exacta la impresión pesimista de algunas revistas recientes, pues en los últimos decenios los católicos se triplicaron, mientras los musulmanes solamente han alcanzado el doble de sus miembros en África. Sin embargo los números absolutos son de hecho abrumadores como lo ha sido siempre el bloque musulmán desde la cristiandad medieval.

Entremos finalmente en la consideración de una dificultad todavía más crónica y que combate más directamente la acción misionera: la cuestión escolar. Este año mismo se ha planteado en África del Sur, después en Ruanda-Urundi y en el Congo Belga, las regiones que con Angola llevan el mayor porcentaje de católicos en África. Anteriormente, en los territorios británicos que acaparan en las manos de los gobiernos locales toda la dirección escolar, distribuida en el pasado, en régimen de enseñanza libre subvencionada y reconocida por el estado. En la Unión Sud-Africana, tuvieron los obispos que procurarse desde este año parte del presupuesto de sus propias escuelas, y los profesores católicos que contentarse con salarios reducidos en un 25 por 100, para defender los derechos de la Iglesia. De 219 profesores católicos, solamente 19 se pasaron a las escuelas del gobierno con salario completo. En el Congo Belga amenazaron los obispos con el cierre de todas las escuelas para no verse

despojados de los subsidios, y consiguieron que no se quitara el reconocimiento a los diplomas de la nueva universidad dirigida por los jesuitas. Pero en contra de la voluntad manifiesta de los representantes de Ruanda, habrá empezado allí en este Septiembre la primera escuela laica con 14 clases. Es un golpe en el prestigio belga delante de los negros y un comienzo de lucha del laicismo estatal contra la enseñanza católica.

* * *

En resumen, racismo y anticolonialismo exagerado, protestantismo y comunismo, islamismo y laicismo, son hoy día los grandes rivales de la Iglesia en África. Su influjo se ejerce en casi todas las regiones. Las mismas naciones católicas no pueden anular del todo su acción. Francia, de quien no hemos hablado todavía expresamente, junto a una acción particular digna del mayor elogio, tras-

lada a sus colonias el espíritu partidista de una metrópoli sin autoridad fija y sin programa definido. Bélgica empieza ahora en el Congo con las divisiones europeas. Y así la discípula de Europa parece irse alejando de su maestra o madre.

En las provincias portuguesas, como en los territorios españoles todavía hay paz y presentan los problemas otros aspectos. Es que todo se mitiga a base de catolicismo y antirracismo a la manera antigua que a muchos sabe desagradablemente a medieval. Así se ha conseguido llegar, refiriéndonos concretamente a las primeras, a más del 18 por 100 de católicos mientras en el resto de África habrá un 8 ó un 9 por 100. Pero las causas son otras. No nos parece que coincida perfectamente con el desdichado concepto moderno de *colonia* una parte de África que realiza con su metrópoli el difícil «erunt duo in carne una» de la Escritura, y... nadie odia su propia carne.

